

CAPITULO XVIII.

Habiendo hallado los mejicanos los señas que les dió su Dios en una isleta de la laguna, se la piden al rey de Azcapuzalco, y fundan en ella la ciudad de Méjico, bajo del gobierno de los sacerdotes. Nombran un caudillo que los defende de sus enemigos, mas no con el título de rey. Venida de los Tlailolacas, y su establecimiento. Muerte de Xiuhemoc de Culhuacan, á quien sucede su sobrino Acamapichtli. Muerte de Aculhua segundo de Azcapuzalco, á quien sucede su hijo Tetzotzomoc.

Dos años anduvieron los miserables mejicanos plebeyos engañados por los sacerdotes, buscando el nopal con la águila, por seña del terreno que les destinaba su Dios Huitzilopuchtli para fundar su poblacion; hasta que en el que señalaron con el geroglífico de cuatro cañas, que corresponde al de 1327, vinieron á ellos muy gozosos dos de los mismos sacerdotes, llamados Quauhcohuatl y Axolohua, diciéndoles que en otra isleta que formaba la laguna, á la banda del Sur de Tlatelolco, habian hallado el tunal, y sobre él la águila, despedazando una culebra, segun y como se lo habia anunciado Huitzilopuchtli; y que aquel era el terreno que les destinaba para su establecimiento.

Apénas oyó el pueblo la deseada noticia de boca de sus sacerdotes, cuando corriendo todos en tropa á saciar su curiosidad, se embarcaron en cuantos acalis ó canoas pudieron encontrar, y fueron á reconocer la isleta y el nopal que tanto habian buscado por otras

partes; y volviendo á Azcapuzalco, se presentaron al rey Aculhua, pidiendo les hiciese merced de aquella isleta en la laguna, que era perteneciente á sus dominios, para poblarse en ella. Otorgósele el rey con obligacion de pagarle cierto feudo anual de los productos de su laguna, y al punto se trasladaron todos á dicha isleta, y empezaron á trabajar en la fábrica de sus casas, dando de este modo principio á la fundacion de su ciudad, á la que dieron el nombre de Mexico, que quiere decir *poblacion de los mexicas*, y luego la añadieron el de Tenuhtitlan, del nombre del primer gobernador que eligieron, como luego diré.

Mucha variacion hay entre los autores, así naturales como españoles, en asignar el año en que se fundó esta ciudad de Méjico, que fué tan famosa en tiempo de su gentilidad, y lo es ahora mucho mas, despues de reducida á nuestra santa fe, bajo el dominio de nuestros reyes católicos.

El padre Torquemada pone su fundacion en el año de 1341. Enrico Martinez en su repertorio de los tiempos en el de 1357. Entre los indios D. Fernando de Alba la pone en una de sus relaciones en el año de 1140, en otra el de 1142, y en otra el de 1220. Muñoz Camargo en su historia de Tlaxcallan lo pone en el de 1131. Alvarado Tetzotzomoc da á entender que fué el año de tres conejos, que puede referirse al de 1326. Chimalpain lo pone expresamente en el de 1325. D. Juan Ventura Zapata, cacique de Tlaxcallan, la pone en el año de 1321, que dice fué señalado con nueve pedernales, pero segun las tablas este año no fué señalado sino con el signo de ocho cañas. Finalmente el erudito D. Carlos de Sigüenza y Góngora dice en el ma-

nuscrito que tengo suyo, que por las exquisitas diligencias que hizo para averiguar el año en que se fundó la ciudad de Méjico, le consta que el hallazgo del tunal fué el *dia diez y ocho de Julio de dicho año de mil trescientos veinte y siete*; y yo me arrimo á esta opinion, porque es su cómputo el que viene mas bien ajustado al orden de los sucesos que he referido y referiré, siguiendo las épocas que señalan los monumentos de que me valgo en esta obra, y porque de cualquiera de los otros cómputos resultan dificultades y enredos imposibles de conciliar. Fuera de que el crédito y autoridad de Sigüenza es para mí de mucho peso, pues fué muy notoria su grande instruccion y las singulares noticias que adquirió de la historia antigua de estas gentes.

El mismo afirma en su citada obra que el dicho nopal ó tunal estaba en el mismo sitio donde hoy está la capilla del Arcángel San Miguel en la Santa Iglesia Catedral. Chimalpain y otros de los naturales anónimos dicen que estaba donde hoy está la iglesia del Colegio de San Pablo de religiosos agustinos, y otros que donde está la de San Antonio Abad. Segun estas dos últimas opiniones, estaria muy cerca de las orillas de la laguna; y segun la de Sigüenza estaba en el medio, y en lo mas alto de la isleta, y esto me parece mas verosímil.

En mi dictámen aquello del águila despedazando la culebra fué ficcion y embuste de los sacerdotes, que viendo ya al pueblo inquieto, cansados de buscar y no hallar la imaginaria seña que les habian prometido, empezaban á desconfiar de ellos, y viendo á sus compatriotas establecidos en Tlatelolco ir aumentando y ennoblecendo su ciudad, deseaban tambien ellos fijar el

pie y establecer su fundacion. Temieron, pues, los sacerdotes que se les fuesen de las manos como los otros; y así para mantener su crédito, y en sus manos el gobierno, fingieron el hallazgo de este sitio que les pareció á propósito para la poblacion, y en que es regular que hubiese no solo este tunal, sino otros muchos (porque esta planta abunda mucho en todo este terreno), haciéndoles creer que en uno de ellos habian hallado la tal águila y culebra prometidas; con lo que afianzando su crédito para con el vulgo, le dejaron satisfecho, y lograron mantener algun tiempo mas el gobierno, como en efecto le mantuvieron otros tres años, hasta que disgustados de esta especie de aristocracia, que toda se reducía á disputas y diversidad de pareceres, determinaron elegir uno que los gobernase, aunque no en calidad de rey, sino de caudillo ó capitán, bajo de cuyo mando pudiesen defenderse de las continuas molestias con que los afligian y perseguian todos sus comarcas, especialmente los culhuas y xochimilcas; y así al tercer año de su fundacion, que corresponde al de 1330, señalado con el geroglífico de siete conejos, eligieron por capitán gobernador á un respetable anciano llamado Tenuhctzin, de cuyo nombre tomó despues su ciudad, llamándola Mexico Tenuhctilan, aunque algunos dicen que no tomó este nombre del caudillo, sino de la fruta del tunal, que en su lengua se llama nochtli; pero lo primero parece mas regular y conforme á su costumbre. Este los gobernó con mucha prudencia y acierto, y bajo de su conducta no solo lograron defenderse de los insultos de sus vecinos, sino tambien asentar con todos ellos una buena amistad y correspondencia, y por este medio aumentar su ciudad, dilatando su terre-

no por sobre las aguas, y lo mismo hacian sus compatriotas los de Tlatelolco.

Cuatro años despues de la segunda jura de Quinantzin, en el que señalan con el geroglífico de seis casas, y corresponde al de 1329, vino otra cuadrilla de pobladores de hácia la costa del Sur adelante de la Misteca, á quienes dieron el nombre de Tailotlacas, y eran descendientes de los toltecas dispersos en su destruccion. Traian por caudillo á un señor principal de su nacion llamado Itempantzin, y sabiendo la benignidad con que estos emperadores admitian á los que venian á establecerse en sus dominios, dándoles tierras en que poblar, resolvieron volverse á estas, que miraban con el afecto natural de haber sido su antigua patria y cuna de sus mayores. Llegaron á Chalco preguntando por la corte del emperador, é informados allí de todo, y con guias que les dieron para que los condujesen á Tezcoco, se presentaron al emperador, quien los recibió benignamente, é informado de su patria y circunstancias, y de la distinguida ciudad de su caudillo, mandó que este con una parte de su gente se estableciese en un terreno muy inmediato á su corte de Tezcoco, de suerte que en el discurso del tiempo, ampliándose mas esta, y aumentándose por su parte la dicho poblacion, vino á unirse y quedar en barrio de la ciudad de Tezcoco, á quien dieron el nombre de tlailotlacan. Al resto de la nacion lo repartió en otras poblaciones, de las cuales algunas tomaron despues el nombre de tlailotlan.

En el año de 1340 que señalan en el geroglífico de cuatro pedernales, murió el rey Xiuhtemoc de Culhuacan, sin dejar sucesion. Mas como quiera que es-

ta nacion se gobernaba por las leyes toltecas, según las cuales era hereditaria la corona de padres á hijos, prefiriendo el mayor al menor, y el varon á la hembra, por falta de la sucesion de Xiuhtemoc declararon luego el derecho á favor de Acamapichtli, hijo de su hermana Atotoztli, que como queda dicho casó con Huitzilihuitl rey que fué de los mejicanos en Chapoltepec. Hallábase Acamapichtli en la ocasion en Coahuatlican, porque habia casado con Tezcatlamiahuatl, hija de Coxcox, aquel á quien destronó del mismo reino de Culhuacan Acamapichtli primero, abuelo de este. Luego que murió Xiuhtemoc pasaron los principales señores de Culhuacan á darle la noticia, y presentarle obediencia, y con todo el obsequio y pompa debida le condujeron á su corte, donde se celebró sólemnemente la coronacion habiéndole confirmado en su dignidad el emperador Quinantzin, que hacia de él particular estimacion por las singulares prendas que le adornaban.

En el año de 1343, que señalan con el geroglífico de siete cañas, murió el rey Aculhua de Azcaputzalco, á los ciento y cuatro años de reinado, en que se incluyen los veinte y seis años que mandó el imperio, desde que venció á Tenancacaltzin hasta que restituyó á Quinantzin la corona. Mantuvo en buena armonía á sus vasallos, y en tranquilidad su reino, habiendo logrado la fortuna de ser muy temido y respetado, sin embargo de no haber dado nunca muestras de su valor, porque jamas salió á campaña, ni por propios intereses, ni por agenos; pues el vencimiento de Tenancacaltzin se le debió á los mejicanos, á quienes secretamente fomentaba con gente y armas. A los príncipes que le negaron el feudo haciéndose indepen-

dientes del imperio, ni les reconvinó, ni pensó jamás en sujetarlos y reducirlos á su obligacion. En la guerra de Quinantzin con ellos se mantuvo neutral. Todo esto manifiesta un ánimo tímido y apocado; pero al mismo paso ambicioso con astucia, pues de este modo se portó en la accion de Tenancacaltzin; y cuando se vió en peligro de que Quinantzin le declarase la guerra, se despojó voluntariamente de la corona imperial, por no perder tambien con ella la hereditaria de Azcapuzalco. Sucedióle en esta su hijo primogénito Tetzotzomoc, que fué coronado en su corte de Azcapuzalco, y confirmado por el emperador en su real dignidad.

CAPITULO XIX.

Rebélanse contra el emperador sus cuatro hijos mayores, que atraen á su partido muchas provincias. Los vence y derrota el emperador: perdónales las vidas, los exhereda y declara incapaces de sucederle en la corona, y los destierra á Tlaxcallan. Va con ellos su madre que se separa de su esposo disgustada. Declara el emperador por sucesor en el trono al quinto hijo llamado Techotlatzin.

Veinte y cinco años habia que reinaba Quinantzin, reconocido por universal monarca de esta tierra, despues que le fué restituida la corona; y aunque no habian faltado en ellos algunas inquietudes, no habian sido de la mayor monta. Con su prudencia, cordura y valor las habia facilmente desvanecido, y restituido la quietud á sus pueblos; y cuando mas seguro debia

creerse y vivir mas descuidado, fiado en el amor, lealtad y obediencia de sus súbditos, se levantó contra él la mayor tormenta.

Ya dije en el capítulo X que casó Quinantzin con Quauhtzihuatzin, hija de Tochintecuhtli, primer señor de Huexotla, de cuyo matrimonio tuvo cinco hijos varones. El primogénito que debia sucederle en la corona se llamaba Chicommacatzin, el segundo Memexoltzin, el tercero Manahuatzin, el cuarto Tochintzin, y el último Techotlatzin. Habianse mantenido todos al lado de su padre, hasta que reasumió la corona imperial, y desde entónces les habia destinado á diferentes gobiernos, donde en ménos esfera fuesen aprendiendo el arte de gobernar, pero sin darles señoríos, ni títulos algunos, ni mas facultades que las que tenian los demas gobernadores de las ciudades y pueblos del imperio.

No estaba contenta su ambicion, y pareciéndole al primogénito que duraba ya mucho la vida de su padre, intentó acabarla para subir mas breve al trono. Comunicó el intento á sus hermanos, ofreciéndoles grandes señoríos, si coadyuvando á él le abrian paso á la posesion de la corona, poniendo en ejecucion su proyecto, que se reducía á grangear parciales de los señores y príncipes confinantes á las tierras de la gubernacion de cada uno, y á aquellos que sabian estar mal contentos con el gobierno de su padre, y sublevando á un mismo tiempo los pueblos de su comando, venir todos sobre Tezcoco, y cogiendo desapercibido al emperador, despojarle del reino y de la vida, y hacerse reconocer por legítimo sucesor del imperio.

Los tres mayores convinieron de veras en el in-

tento; pero el último que era Techotlalatzin, fingiendo convenir también en él, resolvió luego en su interior dar cuenta de todo á su padre. Mas no pudiendo ejecutarlo tan prontamente, y creyendo que no pudieran tan facilmente sus hermanos poner en práctica su proyecto, se demoró algunos dias en hacerlo, hasta que supo repentinamente haberse rebelado las provincias de Huastepac, Totolapan, Huehuetlan, Mizquic, Cuitlahuac, y otras aun mas distantes, cuyos términos llegaban hasta la mar del Sur, y al mismo tiempo muchos pueblos sujetos á los reyes de Culhuacan, Cohuatlican y Xaltocan, especialmente los teochichimecas que se habian establecido en los llanos de Poyauhtlan, como dije al capítulo XIII.

Todos tomaron las armas con el pretesto de estar muy oprimidos y molestados por haber vuelto á reiterar Quinantzin los decretos de sus antecesores en orden al cultivo de los campos, á la policía de las ciudades, y especialmente para embarazar la ociosidad, y venian sobre la corte de Tezcoco por diferentes lados á destruirla. Partió luego el infante á dar cuenta de todo al emperador, quien tuvo al mismo tiempo estas noticias por otras partes; mas no sabia hasta entonces que fuesen sus mismos hijos los motores de la sedicion.

Mucho affligió su corazon esta inaudita ingratitude, y tomando prontamente las providencias necesarias, hizo juntar toda la gente que pudo, y dando aviso á todos los dichos tres reyes de Culhuacan, Cohuatlican y Xaltocan, al de los tlatelolcas, á Tenuhetzin, caudillo de los mejicanos, á los señores de Chalco y otras partes, les previno que levantando toda la gente que

pudiesen, viniesen á juntarse todos á Tezcoco, para dar las órdenes convenientes.

En breves dias se juntaron todos en dicha corte, acampano sus tropas en sus contornos, y habiéndolas reconocido el emperador, y pasado revista á todas ellas, halló que pasaba su número de cien mil combatientes. Dividiólos en seis ejércitos, de los cuales dió el mando del primero á Acamapichtli, rey de Culhuacan, á Mixcohuatl de Tlatelolco, y á Tenuhetzin, y puso á sus órdenes otros señores, con las tropas respectivas de sus mismos vasallos, para que fuesen mas sujetos, y les ordenó que marchasen á la provincia de Cuitlahuac, cuyos moradores eran muy temidos, tanto por su belicoso espíritu, como por el concepto en que estaban de ser todos nigrománticos y hechiceros. El segundo lo entregó al mando del rey Xaltocan y de Itlaminatzin, señor de Chalcoatenco, para que fuesen sobre la provincia de Misquic. El tercero al comando del rey de Cohuatlican y de su primogénito Motezuhuma, para que entrase por la provincia de Huehuetlan. El cuarto lo entregó á Atoxmizatzin, señor de Tlalnuetepec, para que fuese sobre la provincia de Huaxtepec. El quinto al comando de Tlacaximatzin, señor de Chalco, para que fuese sobre la provincia de Sayula; y el último para sí, llevando consigo á su hijo el infante Techotlalatzin, á su hermano Tochintzin, señor de Huexotla, y á Huitzilohuitl, primogénito del rey de Culhuacan, para ir sobre la provincia de Totolapan, porque supo que allí estaba el nervio y la mayor fuerza del enemigo.

Partieron todos á un tiempo á sus destinos al principio del año de trece casas, que seria por marzo ó

abril del año de 1349, dejando los reyes en sus estados personas que los gobernasen en su ausencia, y que les fuesen enviando nuevos socorros de gente y armas. Todos trabajaron bizarramente, porque por todas partes encontraron valiente resistencia y crecido número de gente armada: pero se señalaron los reyes de Culhuacan y Tlatelolco, y el capitán Tenuhtzin, por la gran fuerza, valor y destreza de los de la provincia de Cuitlahuac, que les dieron mucho que hacer para poderlos sujetar.

No fué ménos la resistencia y el copioso número de enemigos valerosos y diestros en el manejo de las armas que tuvo que vencer el emperador en Totolapan, donde se habian juntado sus cuatro hijos: mas no tuvieron valor para ponerse en campaña contra su padre: ántes sabiendo que iba por aquel rumbo, se retiraron á los llanos de Poyauhtlan.

Tuvieron noticia de su retirada todos los rebeldes, y hallándose batidos por todas partes de las armas de la liga imperial, todos los que huían iban en solicitud de los llanos á los dichos llanos, de que se originó el haberse juntado en ellos un número tan crecido de gente, que formaba un formidable ejército, y comenzando á hostilizar el país bajaban hasta la laguna, corriendo sus riberas desde Chimalhuacan á Culhuacan, y de allí pasaban á la otra orilla, que era territorio de Azcapuzalco; lo que obligó á su rey Tetzotzomoc á levantar gente, y salir contra ellos.

Sobrevinieron despues las tropas mandadas por los reyes de Xaltocan y Cohuatlican, y las que mandaban los señores de Chalco y Tlamiltepec, que fueron los que con mas brevedad derrotaron á los enemi-

gos que les tocó combatir, y sujetaron las provincias á que fueron destinados; y últimamente llegó el campo del emperador, victorioso ya de los de Totolapan, y dieron todos sobre el ejército de Poyauhtlan, haciendo en los enemigos tanta carnicería, que corriendo arroyos de sangre, tiñeron las aguas de la laguna; y en los tiempos posteriores dijeron que cierto marisco que se cria en ella, á manera de espuma de color de sangre renegrida, lo era efectivamente de los que murieron en esta batalla, y le dieron el nombre de ezcahutli de la voz eztili que significa *sangre*, y despues corrupto el vocablo llaman izcahutli. Lograron las tropas imperiales una completísima victoria en que se contaron por miles los muertos de los enemigos y los prisioneros, con muy poca pérdida de las tropas aliadas.

Esta fué la última batalla en que se halló el emperador en esta guerra, que dicen haber sido á los fines del año de un conejo, que corresponde al de 1350; por consiguiente duró esta guerra poco mas de dos años, y así la llaman los escritores la gran guerra de Quinantzín, porque ninguna de las otras que tuvo duró tanto tiempo. Los que escaparon las vidas huyeron por diversos rumbos; pero la mayor parte huyó hácia las faldas de la sierra nevada, y por los pueblos de Amaquemecan y Tochimilco pasaron del otro lado á las provincias de Atlixco, Cholollan, Huexotzinco y Tlaxcallan, y se derramaron por todas las demas tierras de la otra banda de la sierra nevada, hasta las costas de Veracruz.

Sin embargo de que en todas ellas habia muchas poblaciones de los ulmecas, xicalancas, de los tolte-

cas dispersos en su destrucción, y de los mismos chichimecas que vinieron con Xolotl y despues de él, la mayor parte de la gente principal y mas lucida se quedó en la ciudad de Tlaxcallan y sus provincias.

Los que escriben la historia de ella toman regularmente el principio de su poblacion de esta batalla de Poyauhtlan, haciendo pobladores de ella á los que huyeron vencidos en esta funcion; pues aunque es cierto que estaba ya muy poblada la provincia de Tlaxcallan de gente de todas las naciones que hasta estos tiempos habian venido desde los ulmecas y xicalancas, y cada una tenia sus poblaciones separadas, no es ménos constante que con la mucha gente que pasó á ella de los fugitivos de esta batalla, aumentó considerablemente, y que los teochichimecas dominaron despues, y supeditaron á todas las demas naciones que poblaron este territorio.

Los autores tlaxcaltecas disculpan grandemente á los teochichimecas, diciendo que tomaron las armas contra los teapanecas y culhuacanos porque los tenian muy oprimidos y forzados á una dura servidumbre. Otros dicen que por no caber ya en las tierras de Azcapuzalco, Chalco y Culhuacan, salieron de ellas con permiso del emperador de Tezcoco, para venir á poblarse de la otra banda del volcan y sierra nevada, y que les dió á sus cuatro hijos para que los gobernasen, y de ahí tuvieron principio los cuatro señoríos y cabezas de Tlaxcallan; pero que llevando á mal los de las dichas provincias de Culhuacan, Chalco y Azcapuzalco el que emprendiesen este destino, tomaron contra ellos las armas y los persiguieron en su viaje, y ellos obligados de la necesidad por la natural defensa, tu-

viéron algunos choques y batallas con varios sucesos hasta que lograron retirarse á su destino.

Pero nada de esto tiene verosimilitud, ni conviene con los sucesos de la historia de Tezcoco y Méjico, y los mismos historiadores tlaxcaltecas confiesan contestes que fué esta una de las mayores guerras de los teochichimecas de Tlaxcallan, que vinieron huyendo de Poyauhtlan, y para ello cita Muñoz Camargo á un gran señor llamado Tequanitzin Chichimecateculi, que compuso unos cantares de las hazañas de sus antepasados los teochichimecas, primeros pobladores de Tlaxcallan.

Finalmente de sus mismas historias consta que Tlaxcallan y Huexutzinco habia muchos años que estaban poblados, y tenian señores propios, como dejamos dicho al capítulo XI, y así estos no pudieron ser los primeros pobladores, sino que con el gran número de gentes que huyeron en esta ocasion se aumentó muchísimo la poblacion de esta provincia, y la nacion teochichimeca se señoreó sobre todas las otras.

Tampoco en esta batalla de Poyauhtlan se pusieron en campaña los infantes hijos de Quinantzin y motores de la rebelion, sino que retirándose, y huyendo por veredas no frecuentadas, se metieron con gran secreto en la corte de Tezcoco á valerse de la proteccion de la madre, para no experimentar el castigo que merecia su enorme delito.

El emperador con los reyes y señores sus aliados y sus tropas victoriosas volvió triunfante á la misma corte. Recibióle la emperatriz con las demostraciones de alegría que correspondian á tan feliz suceso, congratulándose de verle vuelto á sus brazos, triunfante de

sus enemigos, y libre de todo daño, pidiéndole alguna merced en albricias de su victoria. El emperador, que ignoraba la venida de sus hijos á la corte, y creyéndolos fugitivos habia dado las providencias correspondientes para buscarlos y que los trajesen á su presencia, estaba muy léjos de presumir que á esto pudiese dirigirse la demanda de su esposa. Correspondiéndola con iguales expresiones de afecto, y usando de su innata generosidad, dejó en su arbitrio la merced que quisiese en albricias ofreciendo hacerle la que pidiese. Con este seguro le declaró el secreto de estar allí sus hijos, y pidió por merced el perdon para ellos.

No era difícil el empeño, porque aquel ánimo grande siempre estaba pronto á perdonar agravios; y así al punto le concedió lo que pedia: pero cerrando la puerta á nueva peticion, que no queria conceder, le dijo que les perdonaba la vida, que justamente debian perder al rigor de un justo écastigo, para público escarmiento, pero con la calidad de salir de la corte, é ir á establecerse á la provincia de Tlaxcallan, donde el rey les daria tierras en que mandasen, cediéndoles los tributos que de ellas cobraba, pero exheredados del derecho de la sucesion en el trono imperial: de suerte que ni el primogénito, ni alguno de los otros tres hermanos, ni sus descendientes habian de poder en ningun tiempo aspirar á la corona imperial; que esta habia de recaer en Techotlaltzin el menor de todos, no solo en premio de su obediencia y lealtad, sino por ser acreedor á ella su valor y el bizarro aliento conque le habia visto pelear á su lado contra sus enemigos, al mismo tiempo que sus hermanos, cobardes, como traidores, no habian tenido aliento para ponerse en campaña, en de-

fensa de aquellos miserables á quienes ellos mismos habian inducido á la sedicion. Que amaba mucho á sus fieles vasallos, y no habia de dejarlos en manos de un príncipe cobarde, que exponiéndolos al sacrificio, huiese á esconderse, para no oír siquiera el rumor de la batalla, sino á la sombra de un príncipe valiente y esforzado, que supiese exponer su vida en su defensa; y siendo tal Techotlaltzin, este, y no ellos, habia de suceder en su trono. Mucho sintió la emperatriz esta resolucion, pero no perdió por entónces la esperanza de obtener de la clemencia de su esposo la revocacion.

Casi al mismo tiempo que se restituyó á la corte el emperador volvieron tambien á ella los reyes de Culhuacan y Tlatelolco, y el capitan Tenuhctzin, y con ellos el señor de Chalcoatenco, que despues de haber concluido su comision, y sujetado la provincia de Mizquic, fué con su tropa á socorrer á dichos reyes, y todos juntos despues de reñidos ataques y continuados choques, lograron sujetar y reducir á Cuitlahuac, á pesar de sus mágicos y hechiceros. Celebróse la victoria con muchas fiestas y regocijos públicos, y fué esta la última guerra de este emperador, que en los siete años que sobrevivió logró de una paz y sosiego universal en todos sus dominios, sin que volviese á haber la menor alteracion, ni quien pretendiese separarse de la corona, venerándole todos por supremo monarca de la tierra, y entónces fué cuando le dieron el sobrenombre de Tlaltectzin, que quiere decir *el que allana la tierra*, por haber sojuzgado y reducido á su obediencia á tantos señores, pueblos y naciones.

En medio de los regocijos y fiestas públicas hizo el emperador publicar un edicto, por el cual declaraba

que usando de piedad con el príncipe Chicommacatzin y los infantes Memexoltzin, Manahuatzin y Tochintzin sus hijos, gefes y motores de la rebelion, por cuyos delitos eran reos de muerte, los habia condenado á perpetuo destierro de su corte y de todos sus dominios, exheredados del derecho de sucederle en el trono imperial, no solo ellos, sino todos sus descendientes, que en ningun tiempo pudiesen aspirar á ello. Declaraba por sucesor en la corona en todos sus estados al príncipe Techotlalatzin, quinto hijo suyo, y mandaba que todos le diesen obediencia y reconociesen por su legítimo sucesor. Todos los reyes y príncipes que á la sazón se hallaban en la corte de Tezcoco pasaron luego á saludar á Techotlalatzin, prometiendo en su nombre, y cada uno por sus respectivos vasallos la obediencia, reconociéndole por su legítimo sucesor en el trono imperial.

Esta determinacion despojó enteramente á la emperatriz de toda esperanza, y aunque esforzó sus ruegos para obtener á lo ménos que no saliesen de los estados imperiales, no pudo conseguirlo de la rectitud del monarca. Irritóla tanto esto, y tanto pudo en ella el desordenado amor á sus hijos, que concibió la resolucion de separarse de su esposo é irse con ellos á Tlaxcallan.

Mucho sintió Quinantzin esta desatentada determinacion, y aunque procuró disuadir á su esposa de ella, nada fué bastante á reducirla á la razon, ni á sacarla del dilema que formaba de que ó habian de quedarse allí sus hijos, ó habia de irse con ellos.

En este estrecho creyó el emperador que debia tolerar antes su separacion, que revocar su decreto, y así la dejó libre para que cumpliese su deseo. Partió,

pues, la emperatriz con sus hijos á Tlaxcallan; y allí se mantuvo hasta su muerte, sin que volviesen á juntarse, ni aun á verse los dos consortes, en todo el resto de tiempo que sobrevivieron.

CAPITULO XX.

Trátase de la fundacion de la ciudad de Tlaxcallan, y desde qué tiempo debe contarse su antigüedad, su aumento, y el de la poblacion de toda la provincia, con la gente que huyó de Poyauhltan. Muerte del emperador Quinantzin y sus exequias. Del casamiento del príncipe Techotlalatzin, y nacimiento de su primogénito Ixtlixochil Ome Tochtli.

No están de acuerdo los escritores en asignar el año de la fundacion de la insigne ciudad de Tlaxcallan, como les sucede en muchas otras épocas, sobre las cuales, aunque concuerden en el carácter del año que señalan los indios en sus mapas en que acaecieron las cosas que refieren, discordan en la confrontacion de los años con los nuestros, ó por haber formado diversamente los cómputos, ó lo que es mas cierto, por falta de tablas cronológicas.

Los mas asientan que Tlaxcallan se fundó despues de Méjico, cual cuatro, cual seis, cual diez y mas años, porque varian igualmente en asignar la fundacion de Méjico. La razon de esto es, porque toman la fundacion de Tlaxcallan por la ampliacion de su poblacion y principio de su célebre república, que con efecto fué posterior á la fundacion de Méjico, y á la batalla de Poyauhltan, de la cual se originó que los vencidos huye-